

Introducción

Incorporada a la corona de Castilla en el siglo XV (entre 1478 y 1483) Gran Canaria, isla de forma circular que ocupa una posición central dentro del archipiélago, es en la actualidad la más poblada de las Islas Canarias.

La capital, Las Palmas, fue fundada en 1478 por Juan Rejón, está situada al N. E. junto a la bahía que forma La Isleta. Su núcleo primitivo es el barrio de Vegueta, de gran riqueza artística, cuyas calles y edificios evocan la arquitectura colonial de los siglos XVI y XVII.

Los municipios de Las Palmas, Telde y Santa Brígida constituyen el área metropolitana, en ella se acumula más de la mitad de toda la población de la isla. Esta podemos dividirla geográficamente en cinco zonas determinadas:

– El Centro: donde se hallan las cumbres de la isla. El punto más alto es el Pozo de las Nieves (1.950 m), junto al Roque Nublo y al del Fraile. Estas cumbres están cubiertas de pinares y suelen ser zonas de pastoreo, bastante despobladas a excepción de Artenara. La más típica de las cimas es La Cruz de Tejeda, que junto con el Macizo de Tamadaba constituye un paisaje realmente insólito.

– La Vertiente Norte: donde descargan su humedad los vientos alisios; de forma triangular con la base en la costa norte y el vértice hacia el sur. Su altitud está por debajo de los 400 m. En esta franja costera se concentra la casi totalidad de la producción de la isla: platanales, cultivos ordinarios de subsistencia y árboles frutales; además posee la actividad comercial, portuaria, industrial y turística de la capital. Como poblaciones destacan: Agaete, Guía, Moya, Arucas y Teror.

– El Este: la zona de calderas y llanos, algo desconocida y pocas veces aludida; en ella hay diferencias entre la parte costera, la media y la alta. Con sus tres grandes calderas: Tenteniguada, Temisa y Tirajana; y sus grandes barrancos en cuyas cuencas se hallan los principales núcleos de población: Gando, Valsequillo, Telde, Agüimes, Ingenio y Tirajana.

– El Sur: entre el barranco de Tirajana y el borde izquierdo de la cuenca de Tejeda. El barranco de Fataga es uno de los más pintorescos de la zona, en cuyos aluviones los cultivos quedan enmarcados por riscos impresionantes; este barranco junto con los del Negro, La Negra, Los Vicentes y Las Hatas desemboca en el extremo sur de la isla, Maspalomas. En general es una zona casi despoblada, destacan los municipios de San Bartolomé de Tirajana y Mogán. En Maspalomas, el apéndice sur de la zona, se halla en pleno desarrollo un gigantesco centro turístico cuyas obras se iniciaron en 1961, debido a su auge ha dejado desplazados otros lugares costeros no tan favorecidos por las condiciones climatológicas.

– El Oeste: la cuenca más extensa de la isla, integrada por barrancos, roques, agujas y acantilados. La mayor concentración de habitantes está en San Nicolás de Tolentino y en Tejeda. La zona es fundamentalmente agrícola, dedicada sobre todo al cultivo del tomate para la exportación.

La isla de Gran Canaria tiene para nuestra revista de Costumbres Populares muchos aspectos dignos de estudio, algunos de los cuales pasaremos a describir en las páginas sucesivas. Hablaremos de las tradiciones arquitectónicas, tanto de un barrio señorial (Vegueta) como de una localidad troglodita (Artenara); de los bordados y artes textiles canarios; de una fiesta popular, La Bajada de la Rama en Agaete. Trataremos también de costumbres a punto de perderse, como es el Rancho de Animas, y de otras que seguirán teniendo vigencia a lo largo de los años: las peleas de gallos y las carreras de caballos "a pelo", donde se pone de manifiesto el placer canario por el juego y el deporte. No podemos tampoco olvidarnos de una costumbre tan ligada a los hogares canarios, como es el uso del bernegal para conservar el agua fresca en las viviendas. Trataremos así mismo de una leyenda mítica: La Isla de San Borondón.

M^a Inmaculada Jiménez Arqués

Artenara: las casas cuevas

M^a Inmaculada Jiménez Arqués

Son muchos los aspectos que se pueden estudiar dentro del campo de la arquitectura popular ya que las formas de habitat que elige el hombre para vivir son muy variadas; siempre, desde luego, en íntima relación con las características geográficas y las costumbres de cada zona concreta.

De entre las variantes que encontramos actualmente en nuestro país, en cuanto a esas formas de habitat se refiere, quizás sea una de las más llamativas, la de las viviendas excavadas en la roca. El empleo de cuevas como vivienda sabemos que tiene su origen en la prehistoria, el hombre elegía para vivir zonas donde la roca fuera impermeable, aislante de la humedad y blanda para labrar; estas características las encontraba en los terrenos terciarios donde abundan materiales fácilmente trabajables como: conglomerados, areniscas, margas y calizas.

Hoy día no pocos son los puntos de España en los que se habita en cuevas, aunque son más abundantes en el centro, sur y este de la Península así como en algunas zonas de las islas Baleares y de las Canarias.

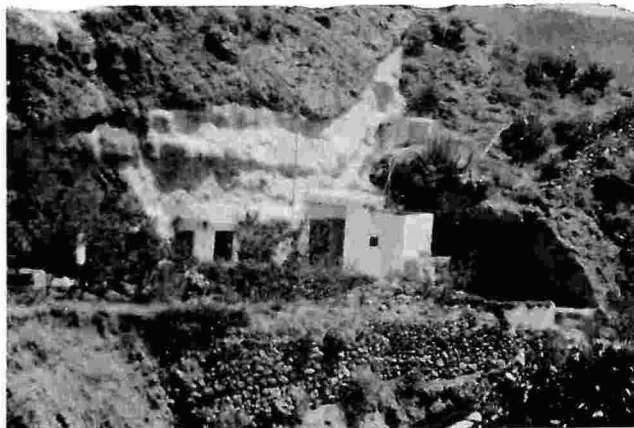


Foto nº 1: "Artenara: fachada de una casa-cueva".